

E-INNOVA ECONOMIA: UNA NUEVA ECONOMIA ES POSIBLE:

“Nuevas maneras de entender la economía”

Autor: JOAN COMET DONOSO

Máster en Formación del Profesorado – Universidad Complutense de Madrid



“Por qué las cosas sean de una manera, no quiere decir que no las podamos cambiar”

El sistema económico actual: Un modelo con fecha de caducidad

Vivimos a merced de un modelo económico que no parece estar planteado para atender ni perseguir a unas mejores condiciones de bienestar social.

A lo largo de la historia, podemos contrastar un crecimiento económico continuo, exponencial en algunos periodos. Un crecimiento de la producción asombroso desde su origen, sin embargo, es de esperar que este crecimiento tenga consecuencias negativas, las cuales son cada vez más evidentes. A pesar del desarrollo económico global, las mejoras en la producción de las naciones o los descensos en los niveles de pobreza, las desigualdades se incrementan, la riqueza no se distribuye de forma igual, ni equitativa y es cada vez más notorio que el modelo no parece perseguir un camino sostenible.

El aumento de la producción constante requiere de un aumento de recursos constantes, una constancia difícil de establecer en variables rigurosamente finitas. La explotación de recursos por encima de las posibilidades físicas del planeta provoca la destrucción de ecosistemas. El dominante poder del capital es capaz de confrontar países para establecer un control de las materias.

Las bases del modelo económico actual están sentadas sobre un objetivo claro: El liderazgo en términos de producción y riqueza. El fin del sistema es breve: Maximizar el crecimiento económico. Aquí se establece la prioridad en que todas las demás cuestiones estarán subordinadas. A través de esto, podemos explicar fenómenos tales como el calentamiento global y su tendencia creciente, la mayor parte, consecuencia de la actividad humana provocada por las altas emisiones de CO₂ en la atmosfera.

Por otro lado, ni la distribución de la riqueza (tal y como afirman los informes de World Inequality Report) ni la producción, se distribuyen de forma equitativa y/o proporcional. El sistema de producción global consume cada año mas recursos de los que el planeta es capaz de regenerar, y a su vez, desecha toneladas de producción a diario mientras millones de personas requerirían de esta producción desechada. La falta de recursos bajo unas condiciones indecentes y la acumulación de riqueza desproporcionada conviven en el sistema.

En definitiva, el sistema económico imperante no está profundamente desarrollado para atender a cuestiones desde una perspectiva sostenible. El capitalismo, de aquí su nombre, pone en el centro de interés el capital. Todo merece la pena ser sacrificado con tal de que crezca la economía. El fin justifica los medios, y el aumento de la producción y la generación de riqueza son el objetivo. Estos son los principios fundamentales a los que van a estar subordinadas las demás cuestiones. Por medio de la intervención en los mercados, se pueden contemplar cuestiones sociales para mejorar el bienestar y la igualdad, pero no por encima de estas cuestiones fundamentales mencionadas. La vida está al servicio del crecimiento económico.

Otros modelos económicos: Porque la humanidad debería ser capaz de encontrar un sistema que no acabe con la vida en la tierra y nos permita a todos vivir dignamente.

Un modelo alternativo al actual es el desarrollado por un grupo de economistas en el que destaca el austriaco Christian Felber. La economía del bien común de Felbler presenta un nuevo paradigma del sistema económico con un carácter rompedor a las dinámicas actuales. El modelo es una propuesta para un sistema basado en los valores que según Felbler, hacen

florecer nuestras relaciones: confianza, cooperación, aprecio, democracia y solidaridad.

La idea del modelo está en consonancia con la teoría planteada por el político ruso Peter Kropotkin a principios del siglo XX, que considera el apoyo mutuo como aspecto fundamental en las sociedades, criticando el pensamiento neoliberal instaurado por el darwinismo en que las sociedades deben regirse por “la ley del más fuerte y la competencia”

En su modelo, las empresas que practican cooperación serán recompensadas, por ejemplo, con mejoras fiscales, créditos baratos o privilegios en compra pública. El éxito económico no se medirá por indicadores monetarios como el beneficio financiero, sino con el balance del bien común, para las empresas, y el producto del bien común, para los países. Cuanto mas social, ecológica, democrática y solidaria sea la actividad, mejores serán los resultados del balance.

Los excedentes del balance financiero deberán utilizarse para inversiones con plusvalía social y ecológica y no se utilizarán para bonificar fines o intereses externos ajenos a estos valores. De este modo, el impuesto sobre el beneficio empresarial será eliminado.

El balance financiero se entiende como un medio, sirve solo para aumentar el fin empresarial de la aportación al bien común. Esta medida supone que las empresas estarán liberadas de la coerción por crecer indefinidamente. Este concepto crea la posibilidad de aspirar al tamaño óptimo, por tanto, será más fácil cooperar y practicar solidaridad entre empresas.

El modelo de Febler propone que las diferencias de ingresos y patrimonios sean limitadas y definidas por una asamblea económica y

democrática en la empresa. Por ejemplo, los ingresos máximos serían de 20 veces el salario mínimo.

La democracia representativa será completada por la democracia directa y la democracia participativa. La ciudadanía soberana poseerá derechos constitucionales para co-legislar. El gobierno no tendrá derechos decisorios. Los derechos de intervención en empresas públicas y los derechos de decisión y propiedad pasan parcial y progresivamente a los empleados y ciudadanos. La población podrá ser representada directamente a través de parlamentos regionales.

Se plantean los “bienes democráticos” a través de instituciones económicas públicas en campos de enseñanza, salud, acción social, banca, movilidad, energía, o comunicación: todo ello denominado “la infraestructura básica”. La naturaleza tiene valor propio y no puede transformarse en propiedad privada.

En la economía del bien común y siguiendo la propuesta de John Maynard Keynes del 1944, se establece una cooperación monetaria global a base de una unidad de calculación para el comercio internacional. Para protegerse de la competencia injusta, la UE inicia una zona de comercio justo (Zona del Bien Común) con estándares armonizados o con tarifas aduaneras correlacionadas con el resultado del BBC de la empresa productora. A largo plazo, la meta es una Zona del Bien Común en la ONU.

El sistema de educación se reestructura para estar orientado hacia el bien común. Esto requiere reformular el paradigma de la enseñanza por completo.

Uno de los objetivos claros del modelo es reducir la huella ecológica de personas privadas, empresas y naciones (En la actualidad la huella ecológica europea es de aproximadamente el 2,2, esto implica que si el

consumo mundial fuese como el europeo necesitaríamos los recursos de 2,2 planetas como el nuestro.).

En este punto quiero añadir una crítica al consumo exacerbado. Entendemos que para que un país funcione, se necesita que la sociedad consuma, el problema es que en la sociedad contemporánea está ampliamente arraigado un hiperconsumo, que podría definirse como aquel consumo que gasta dinero en una gran cantidad de bienes innecesarios y, por otro lado y de forma paradójica, no llega a atender al consumo fundamental para que la sociedad prospere saludablemente. A pesar de las medidas que se puedan plantear, es necesario desacelerar el consumo actual y llegar, incluso, hasta un decrecimiento. Como se ha comentado en el punto inicial, los hábitos de consumo actuales no son sostenible para el planeta ni permiten la igualdad de oportunidades entre países: no es un consumo universalizable, y por tanto, no es un derecho, es un privilegio.

En conclusión, la idea es plantear un modelo económico hacia un futuro sostenible, más justo y democrático. El cambio hacia un nuevo sistema implica concienciación y responsabilidad individual, solo entonces y cuando se haya conquistado este punto, podrá pretenderse establecer un nuevo orden político – legal coherente con estos principios. Es nuestra responsabilidad la reconstrucción de una nueva economía, esta en nuestras manos que no sea demasiado tarde.